

VISION AMERICANISTA DE LA ARTESANIA
Varios Autores

Coordinación:

Germán Vázquez e Ismanda Correa

© IADAP/septiembre de 1997

Tiraje: 1000 ejemplares

Derechos de autor Nº 011095

ISBN-9978-60-026-4



CAB

CONVENIO ANDRÉS BELLO

IADAP

Instituto Andino de Artes Populares

Director Ejecutivo

Eugenio Cabrera Merchán

Diseño, diagramación e impresión

Unidad de Comunicación del IADAP

Diego de Atienza y Av. América

A.A. 17-07-9184 / 17-01-555

E.mail: iadap1@iadap.org.ec

☎ 553-684 / 554-908 • Telefax: (593.2) 563-096

Quito, D.M., Ecuador • Sur América

Impreso en Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
• Presentación	
<i>Los Editores</i>	7
• Proyección de la Artesanía Ecuatoriana en el Mundo Actual	
<i>Germán Vázquez Galarza</i>	13
• La Guerra del Hombre Tejido	
<i>Sven-Erik Isacson</i>	21
• El Significado Flotante de las Artesanías en México	
<i>Dick Papoušek</i>	53
• ¡Podemos Hablar Nosotros!	
<i>Nancy Rosoff</i>	69
• Acercamiento Cultural Americano a través de las Expresiones Artesanales	
<i>Francisco de Vasconcellos</i>	81
• Procesos Productivos y Consumo Artesanal: El Caso de las Artesanías Urbanas FERIALES de la Ciudad de Buenos Aires	
<i>Mónica B. Rotman</i>	93
• Artesanos y Comerciantes Tejedores Zapotecos en el Valle de Oaxaca, México	
<i>Eveline Dürr</i>	117

- Artesanía y Globalización
Ismaida Correa 137
- Contribución de Puerto Rico al Desarrollo Económico de las Artesanías de América
Paulova Mesquida - Zulma Santiago 145
- El Arte de las Molas entre los Indios Cunas
Michel Perrin 161
- Artesanías Indígenas de Venezuela, una Propuesta para su no Comercialización
Romny Velásquez 179
- Del Tejido Hemos Vivido
Diana Rolandi - Silvia P. García 187
- Permanencia y Olvido de Técnicas de Tejido en Telar
Nirko Ernesto Andrade 203
- La Artesanía Otavaleña entre la Tradición y el Mercado
Magdalena Sniadecka-Kotarska 217
- El Desarrollo Integral de Comunidades de Altura
Lidia Carvalho 227
- Apéndice:
Plan de Acción para Mejorar la Condición del Artesano
Unesco 245

EL SIGNIFICADO FLOTANTE DE LAS ARTESANÍAS EN MÉXICO

*Dick Papousek **

RESUMEN

*L*as artesanías mexicanas se han desarrollado de una manera impresionante, sobre todo durante las últimas décadas de este siglo. Los factores que han fomentado tal crecimiento son variados; tanto la situación económica de los artesanos como razones ideológicas han jugado un papel importante. Concomitante con este desarrollo se aprecia el hecho de que algunas artesanías pierden su significado original y que, en numerosos casos, la calidad se deteriora. El comercio, tanto formal como informal, es un factor de mucha importancia y, no siempre significa una influencia positiva. El significado de los productos, tanto como el significado de la producción, cambia con el tiempo. Sin embargo, no hay que considerar a las artesanías como un zoológico; no con mirada de un museógrafo. No obstante las muchas tendencias negativas que pueden y suelen señalarse, las artesanías mexicanas siguen significando una gran riqueza, siem-

* De nacionalidad holandesa, Director del Centro de Estudios Mexicanos, Universidad de Groningen, Países Bajos.

pre y cuando la perspectiva del observador se adapte a la realidad de los artesanos.

¿En qué piensa uno, al pensar en México? Claro que esto depende de la persona y de la idiosincrasia del pensador, pero me imagino que hay ciertos rasgos del México contemporáneo que saltan a los ojos. A los mexicanos mismos tal vez los que más resalta es el calor humano, o la vida diaria tan llena de sorpresas. A los extranjeros primeramente les llama la atención la metrópoli con su número increíble de más de veinte millones de habitantes (casi como Holanda más Bélgica), los testimonios de las culturas precolombinas, los paisajes bellísimos y, *last but not least*, el colorido de los mercados. Pero tanto los mexicanos como los extranjeros estarán de acuerdo de que todos estos elementos forman una parte básica de la cultura mexicana, y que hay mucho más que apreciar. Esto se nota sobre todo cuando hay que despedirse, temporal o definitivamente, del país. En la lista de las cosas preferidas que suelen ser llevadas al extranjero, entre los regalos para los amigos en otros países, y entre los objetos de recuerdo que uno lleva consigo, las artesanías mexicanas fácilmente ocupan el primer lugar. Todo emigrado en su casa tiene algún producto artesanal, sea un 'saltillo', una figura de cerámica, un plato de cobre, u otra cosa. Cada turista lleva artesanías a su casa y para sus amigos: casitas en miniatura y talladas en corteza de árbol, de Tepoztlán; lacas de Olinalá; plata de Taxco; un platito de barro con el texto "Recuerdo de Cholula", un recipiente hecho de coco tallado con el texto "Recuerdo de Villahermosa", u otro 'Recuerdo de quién sabe dónde'. **Las artesanías forman parte de la 'canasta básica' de la cultura mexicana.**

Los productos artesanales se venden en todas partes de la república y, en particular, en las zonas de turismo nacional e internacional. Desde San Cristóbal de las Casas y Cancún hasta Tijuana y Ciudad Juárez, en las ciudades de

Oaxaca y de Acapulco, pero también en todas las ciudades o los pueblos menores la artesanía es parte natural imprescindible de los mercados y elemento infaltable de las tiendas.

Por los menos en días festivos, hasta a los pequeñísimos pueblos y a las aldeas más remotas llegan los comerciantes con productos para uso diario, sobre todo los textiles y la alfarería. Además de esto traen artículos de modesto lujo, como tompiates de palma, aretes de oro y objetos de latón pintado. Los juguetes para los niños forman una categoría que en particular en ocasiones especiales, como en las ferias y en las fiestas del santo patrón del pueblo o del barrio se vende: muñecas de trapo, cochecitos de madera, atrapanovias y otras muchas cosas. Pero no hay que esperar las verbenas o las fiestas patrias para ver las artesanías. En todas partes del país, tanto dentro como fuera de las casas, uno puede observar los productos artesanales que son de uso diario, como las ollas y macetas de barro, los metales de piedra y la cucharas de madera. En el campo uno puede encontrar a los campesinos con un morral tejido y un sombrero de palma; las mujeres vestidas de ropa tejida, bordada o deshilada, y con un chiquihuite de mimbre en la mano. Como el aire y la tierra, las artesanías son omnipresentes.

¿Siempre ha sido así?. Sabemos que en tiempos precolombinos las artesanías jugaban un papel importante, de tal manera que Paul Kirchoff lo ha tomado como uno de los elementos esenciales para definir la región de "Mesoamérica". Entre los tributos para los reyes aztecas había productos artesanales de diferentes regiones, como plumería y joyería. Tanto en los tiempos coloniales como después de la Independencia, y hasta en nuestros días, los artesanos han continuado la producción. A veces fueron obligados a producir determinados productos, así que todo un poblado tenía que dedicarse a la fabricación del mismo producto. En otros casos, en la ciudad de México del siglo XIX, formaban gremios de productores. En nuestro siglo las artesanías han

sufrido una baja fuerte durante los años posrevolucionarios, como nos ha comunicado Isabel Marín de Paalen:

“En el segundo cuarto del presente siglo, se origina una fuerte baja en la demanda de las artes populares urbanas, por lo que era fácil sobrevivir económicamente dada la eventualidad del mercado; así, muchas familias cambiaron esa actividad por otros quehaceres de servicio o redujeron la producción al mínimo consumo; otros talleres aceptaron, apremiados por la necesidad, sujetarse al gusto de los clientes, generalmente dudosos y extravagantes, con lo que lamentablemente se registro una fuerte baja en la calidad no tanto artesanal sino en lo referido al diseño y a los materiales”.

Pero más tarde han recibido un estímulo fuerte del indigenismo y sus instituciones, en las últimas décadas florecen más que nunca. Más aún que hace veinte y cinco años cuando Isabel Marín de Paalen escribiera, en 1974, que [...] un nuevo florecimiento ha surgido en las últimas décadas. La producción aumenta día tras día, hay evoluciones en la forma, el material y los colores de los productos y la capacidad productiva artesanal parece inagotable.

En la ciudad de México existen mercados generales como La Merced, con partes donde se venden productos artesanales, pero también hay mercados especializados para las artesanías, como el Bazar Sábado (cada sábado, en San Angel Delegación Obregón), y el mercado de artesanías (en la calle Londres, en la Zona Rosa). Aparte de esto, los supermercados tienen sus departamentos de artesanías; hay un sinnúmero de tiendas y tienditas de artes populares; hay puestos en la calle e innumerables vendedores ambulantes. En los lugares turísticos como en las playas de Huatulco, Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta o Mazatlán se venden los productos artesanales igual que en las plazas de Cuernavaca, Ciudad Juárez, Guadalajara y de las otras ciudades. La proliferación de las artesanías, no cabe duda es el pro-

ducto de nuestro tiempo - pero ¿de qué manera, con qué efectos y a qué costo? ¿Cómo es posible, que la artesanía haya ganado tanto terreno durante el último medio siglo?

Por un lado el auge actual de las artesanías es el resultante de un largo proceso de pensamiento indigenista, que ha empezado a principios de este siglo y que ha llegado a un rápido desarrollo, después de la fundación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1948. La mayor parte de las artesanías mexicanas es de origen indígena, y los indígenas siguen produciéndolas, aunque no son los únicos productores. El crecimiento de la producción total se debe a la combinación de una revalorización de la cultura indígena más el número crecido de la población indígena después de la revolución de 1910-1917. La revalorización ha subrayado tanto la historia como la cultura material de los indígenas, y mucho menos a ellos mismos como compatriotas. Pero el resultado ha sido que el pueblo mexicano en general se ha interesado más que antes por las muestras de la cultura indígena. Encima de esto, desde la Revolución la población ha crecido fuertemente. Proporcionalmente los indígenas siguen constituyendo entre el 5 y 10% de la población total, pero el número de indígenas se ha triplicado o cuadruplicado, de menos de dos millones en 1920 a más de seis millones en 1990. La explosión demográfica de los años cincuenta y sesenta ha obligado a los campesinos, que es la categoría a la cual la mayor parte de los indígenas pertenece, a buscar toda clase de fuentes de ingresos. Para muchos de ellos las tierras comunales o la pequeña propiedad no alcanzaba para sustentar a las familias, y las alternativas eran reducidas. Por lo general se escogía entre la migración (hacia el norte o hacia las grandes ciudades) y el trabajo artesanal como fuente adicional de ingresos. En este tiempo el turismo nacional e internacional iba descubriendo México, y los artículos artesanales atractivos por su calidad artesanal, sus colores alegres y los bajos precios se vendían a un creciente mercado turístico. En los años setenta el go-

bierno federal hacia esfuerzos para fomentar las artesanías, organizando talleres, promoviendo los concursos entre los artesanos, ferias de artesanías y la exportación de productos de artesanías. En los centros del INI se empezó a prestar atención a la producción de artesanías, a nivel estatal había programas de promoción o enseñanza y, en general, existía un contexto fructífero para las artesanías. El Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías manejaba el dinero con qué desarrollarlas, y la institución bajo su tutela FONART (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías) sigue haciéndolo.

Con mucho énfasis Victoria Novelo en su libro "Artesanías y Capitalismo en México" en aquellos años ha explicado que las instituciones de este tipo tienen objetivos que no siempre coinciden con los de los artesanos mismos. Al INI le interesaba la protección de los indígenas y, por esto, la conservación y la protección de las artesanías. El Fideicomiso consideraba a las artesanías como fuente de ingresos y como la posible "salvación económica". Las diferentes visiones llevaban a una confusión acerca del desarrollo de las artesanías ya que por un lado se trataba de conservar y por el otro lado de modernizar, aunque sin que se perdiera "lo típico". Con razón la autora destaca que las artesanías forman parte de la búsqueda de la "mexicanidad" y de la formación de una cultura nacional. El interés del Estado por las artesanías de nuestro siglo se ha despertado por la posibilidad de distinguirse por algo "auténtico" como parte de la cultura nacional. No tanto en piezas individuales o en productos efímeros, sino más bien en el conjunto de todas las artesanías se reconoce lo "mexicano". Es decir que el origen indígena de las artesanías se traduce en una parte de la cultura nacional y compartida. Las artesanías de esta manera significan pasos hacia la integración de la nación y forman una señal de mexicanidad para los extranjeros. Es lógico, pues, que para el Estado las artesanías significan un medio ideológico interesante. Pero igual de importante es el

significado económico de las artesanías, y el fomento de ellas por decenas de instituciones a nivel federal y estatal, tanto por un gran número de organismos no gubernamentales, es evidente. Como Novelo ha argumentado, estas instituciones a veces se portan como rivales y los artesanos en esos casos saben encontrar su propio camino. Lo más interesante es, tal vez, que según ella, desde la perspectiva de los productores la ayuda oficial no ha significado un progreso en cuanto a sus niveles de vida. Hay que tomar en cuenta que estas palabras se escribieron hace más de veintidós años y que se necesita una nueva evaluación de la ayuda institucional. Lo que se puede decir es que la más grande de las instituciones, FONART, sigue siendo un intermediario de gran alcance y de mucha importancia. Esta continuidad en su labor ha significado un elemento de certidumbre para los artesanos que han colaborado con ella y en este sentido FONART para muchos de ellos ha sido una cierta garantía de poder vender sus productos. Y, mediante los concursos organizados entre los artesanos, la institución ha contribuido a muchos cambios en la producción, tanto en la cantidad como en la calidad de los productos. Desgraciadamente, no siempre van juntos los aumentos cuantitativo y cualitativo. Pero conste que esto es un fenómeno general y de ninguna manera reservado exclusivamente a los productos manejados por FONART.

Esto nos conlleva a considerar estos dos aspectos por separado y primeramente nos dirigimos hacia la enorme cantidad de las mercancías artesanales que hoy en día se vende. Ya se ha explicado que esto se debe a las necesidades económicas del número crecido de la población indígena y al interés económico atribuido por el estado a las artesanías. Uno puede preguntarse, siguiéndole a Novelo si el verdadero interés del Estado no es más bien ideológico que económico, ya que los artesanos no han sacado ninguna ventaja de la ayuda prestada. Sin embargo, a mi juicio no se puede sacar esta conclusión como una conclusión general y válida

para el conjunto de los artesanos, especialmente porque el estudio empírico se realizó en los años setenta, es decir, hace casi 25 años (Victoria Novelo realizó su trabajo de campo durante un par de meses en una pequeña región de Michoacán: Morelia, Pátzcuaro, Capula y Cuanajo). Lo que sí es cierto es, que las artesanías constituyen una importantísima fuente de ingresos para millones de mexicanos, desde los que trabajan como funcionarios gubernamentales hasta los que las venden y los productores. Según la estimación de García Canclini hay como seis millones de productores de artesanías. Estoy inclinado a seguirle más bien a Jutta Gormsen, que opina que son más bien dos millones, incluyendo a los comerciantes; así que cuando se calcula el número de mexicanos dependiendo de una u otra manera de las artesanías, fácilmente se llega a los diez millones. La artesanía se ha desarrollado como fuente económica nacional de gran importancia. Jutta Gormsen ha calculado que en el año 1979 el valor total de las artesanías exportadas ascendía hasta doscientos sesenta millones de dólares. El ochenta por ciento provenía de la venta al turista tanto en los centros nacionales tanto como en la zona fronteriza; el veinte por ciento fue exportado directamente. Como se dijo antes, los programas de promoción ofrecían un contexto fructífero para los productores. Pero también la categoría de comerciantes e intermediarios ha crecido de manera explosiva. Las artesanías se prestan por excelencia para la venta en la calles y una parte considerable se comercializa dentro del sistema subterráneo o informal de la economía. Una de las consecuencias de este crecimiento son las protestas por parte por parte de varios sectores de la sociedad civil contra los vendedores ambulantes de toda clase de productos, incluso las artesanías. Estas protestas se basan en el hecho de que se presentan congestiones en ciertos lugares públicos, por lo general en el zócalo a la plaza de algún pueblo; en el Distrito Federal con cierta regularidad se les prohíbe a todos los vendedores ambulantes el acceso al Centro Histórico y al transporte público. Los turistas a veces se ven

rodeados por los vendedores y se quejan por no tener la oportunidad de caminar o sentarse sin ser continuamente abordados por algún marchante de artesanías. Pero la oposición más fuerte viene de parte de los comerciantes del sector formal. La CANACO (Cámara Nacional de Comercio) desde 1987 ha publicado informes sobre el comercio ambulante y la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO) se ha encargado del ataque al sector informal. Por un lado los comerciantes representados por ella se sienten amenazados económicamente y por otro les parece injusto que los 'informales' no paguen toda clase de impuestos y pagos: la renta, el IVA, derechos de importación y de consumo, el seguro social, los impuestos sobre la ganancia, y otros. Es algo extraño, para no usar otras palabras, que estas quejas, que desde el punto de vista de los empresarios y comerciantes 'legales' pueden calificarse como perfectamente justificadas, son presentadas como si para ellos mismos tuvieran menos importancia que los otros aspectos negativos que en sus protestas subrayan: que en los puestecitos informales y con los ambulantes no hay higiene, que causan la congestión del tráfico y que no se observan los reglamentos de trabajo. Todo esto es cierto, pero lo que en realidad les preocupa a los formales es sólo el hecho de que los del sector informal pueden vender más barato. Pensar, como lo hace la CANACO, que al facilitarse a los vendedores informales la manera de poderse registrar se les podía involucrar en el sistema formal, me parece un equivocado. El comercio informal en primer lugar es la respuesta a un situación económica, y no a una burocrática. Además, no todos los empresarios o tenderos están en contra de los comerciantes informales. Los vendedores ambulantes también surten a las tiendas y a veces funcionan como revendedores para las grandes empresas, así que las actividades informales y formales se mezclan o hasta entran en un estado de simbiosis. Tanto los tenderos como los ambulantes se aprovechan de la combinación de los dos sectores y de la permeabilidad de la línea fronteriza entre ellos. Y cada uno de los comerciantes trata de obtener la ganancia neta más alta posible.

Con esto llegamos poco a poco a la cuestión de la calidad de los productos, factor concomitante con la cantidad producida. El método más palpable para lograr la meta de alta ganancia neta es, dada la gran rivalidad en el mercado, comprar barato y vender caro. Por esto y también por los escasos recursos de los que disponen, los compradores del gremio de los informales ofrecen los precios más bajos posibles. Ellos conocen el mercado y los precios y saben que los grandes comerciantes, tanto los privados como los institucionales, compran a precio de mayoreo. Los productores por esto se encuentran en un mercado de oferta, es decir desfavorable. Al vender sus productos a un precio demasiado bajo, tienen que invertir más tiempo y trabajo para obtener los ingresos necesarios para sus familias. Como consecuencia de esto, la producción se realiza con demasiada prisa y sin atención a la elaboración de los productos. En numerosas ocasiones a los comerciantes en general, que han pedido productos mal hechos, se les ha inculcado de ser la causa del deterioro de las artesanías en los últimos cincuenta años. Los que así opinan olvidan que los comerciantes sólo son los enlaces entre los artesanos y su público y que es éste el que, en líneas generales, decide qué comprar de toda la mercancía ofrecida en el mercado. Hay que evitar considerar a todas las artesanías como un campo homogéneo, porque no lo es. E igualmente, los comerciantes entre sí pueden diferir mucho. Hay entre ellos quienes ponen su sello con más fuerza en la producción de las artesanías que otros; tanto los organismos oficiales, como los grandes intermediarios, están en la posición de poder formular demandas frente a los artesanos. Alice Littlefield (1979) ha subrayado la influencia que los empresarios tienen sobre el mercado y la producción, sobre todo al aplicar el sistema de 'putting-out'. Pero de esto no hay que concluir que los artesanos mismos o los consumidores, el público, no tengan influencia sobre la producción de artesanías. Lo que se ve como el empeoramiento de las artesanías es el resultado de todo un proceso socio-económico del cual los comerciantes forman parte, pero que no es dirigido exclusivamente por ellos.

No hay que preocuparnos, entonces, por el deterioro de las artesanías mexicanas?. Sí y no. Es preocupante la escasez de ciertos materiales, como la madera de linaloé, cuya explotación está prohibida desde 1946, para el trabajo de Olinalá o el árbol de amatl (Familia de Ficus) para los amantes de Guerrero. Es preocupante la mala calidad de muchos de los productos y el mal gusto con que son hechos. Pero más preocupante es el mal gusto del público que compra esa mercancía. Más preocupante también es la situación económica de muchos de los artesanos. En fin de cuentas, no son acaso ellos los que hacen el trabajo manual que resulta en los productos artesanales que aparecen en el mercado?.

Lo que también nos preocupa es la actitud del público llamado 'profesional' y de los intelectuales, que les exigen a los artesanos seguir los criterios que a estos ya no les conviene. Según los deseos de este público, los artesanos trabajarían con calma y dedicación para producir las cosas más bellas. A cada artesano le gustaría la idea, pero para los artesanos la producción de mercancías es un trabajo para obtener una remuneración financiera, quieren realizar sus trabajos de la manera más eficaz posible. Si en suma ganan menos en una sola pieza bien hecha que con dos hechas menos bien, pero en relativamente menos tiempo, ellos prefieren la segunda opción. Los mismos comerciantes arriba mencionados buscan la mayor ganancia neta con la inversión más baja.

Es cierto que por esta actitud el mercado se está llenando de artículos mal hechos, pero esto no significa que no haya piezas bien hechas y bonitas. Al contrario, todavía hoy se están haciendo productos maravillosos. Pero hay que ir a buscarlos, porque se encuentran entre una bola de productos de menor valor artesanal, o se venden directamente a compradores que conozcan el trabajo. Uno puede quejarse de la calidad de cierta loza, como la Tzintzuntzan, pero no hay que olvidarse de que ahí también hay alfareros que sí

saben producir cosas preciosas; hay ejemplos del mal desarrollo artesanal por todas partes, pero hay excepciones y evoluciones nuevas en todo el país. En Tonalá la alfarería ha llegado a un nivel muy alto durante el último cuarto de siglo, gracias, sobre todo, al trabajo del gran ceramista Jorge Wilmot. En Tlaquepaque existen algunos verdaderos maestros alfareros; la producción de los diablos y otras figuras fantásticas de Ocumichu (Mich) es de la segunda mitad de nuestro siglo, igual la de los amates de Guerrero (Good Eshelman) y de los alebrijes de Oaxaca (Barbash). Es cierto que una parte de esta renovación de las artesanías fue fomentada por gente ajena como el ya mencionada Jorge Wilmot o como William Spratling, que en los años treinta empezó a trabajar con los plateros en Taxco, o como Max Kerlow y Ehrenberg, que fueron los instigadores de la pintura sobre papel amate en pueblitos hasta entonces alfareros como Xalitla y Ameyaltepec. Lo que importa es, que se ha estado creando una nueva ola de artesanías y que la fantasía de los productores sigue funcionando cuando se la necesita. Hay impulsos nuevos, a veces desde afuera, otras veces las ha habido desde dentro: las figuras de barro de Teresa Blanco en Sta. Ma. Atzompa (Oax). fue el principio de un "estilo típico" de Atzompa. En Capula (Mich) los alfareros están desarrollando diseños nuevos, a veces bellísimos de decoración de la loza. Hay centenares de ejemplos como éstos. Lo que aquí importa es reconocer que las artesanías están en movimiento y que siguen haciéndose. Entre sus productos no se encuentran solamente joyas, pero sí las hay.

Hay una cosa más que mencionar. Es el hecho de que, al producir para un mercado y para un público desconocido, los artesanos siguen la corriente "indianista" que busca lo "indígena", lo "auténtico" y lo "tradicional". Se está creando una artesanía que da un sabor indígena, desconocido y misterioso a la identidad nacional, al mismo tiempo que las piezas artesanales pierden sus significado original. El valor simbólico precede a la producción y así, conscientemente, se

inventa la cultura. Es una cultura nueva, cambiada, que no tiene sus raíces en la tradición espiritual y el objeto ya no tiene el significado del propio contexto tradicional, pero sí en la tradición artesanal de las manos hábiles. Para la gran mayoría de los artesanos la producción de artesanías es un oficio y no es una vocación. Esto implica que mientras hay interés por las artesanías, y de tal manera que a los artesanos conviene producirlas, se seguirán produciendo aunque con nuevos motivos y nuevas intenciones. La artesanía está obteniendo otro significado (véase también García Canclini). Ya no es únicamente la expresión indígena cultural de un pueblo o de un poblado. El significado está flotante y el viento de nuestros tiempos lo conducirá en direcciones talvez no imaginadas por nosotros. Los artesanos, igual que los comerciantes y los consumidores, cada quien según su opinión y su perspicacia, todos soplan para que el aire se mueva - pero no soplan todos en la misma dirección. El resultado puede ser una sorpresa para todos.

No hay que considerar a las artesanías como un zoológico ni con la mirada de un museógrafo. Hay que verlas con la perspectiva del artesano que gana su dinero produciendo las cosas que sabe hacer, y con la perspectiva del artesano que ha producido una pieza tan bien hecha que sus vecinos la aprecian y algún cliente se interesa por ella. No obstante las muchas tendencias negativas que pueden y suelen señalarse, las artesanías mexicanas siguen significando una gran riqueza, siempre y cuando la perspectiva del observador se adapte a la realidad de los artesanos. Los productos artesanales que hoy en día se producen reflejan la cultura y el contexto social de nuestro tiempo y, mientras hay cosas que se pierden y técnicas que se olvidan, se presentan nuevas evoluciones.

Al fijarnos menos en lo que anteriormente había y ya no existe y más en lo que sí hay y se produce en nuestros días, no hay que desesperar por el futuro de las artesanías mexicanas. □

BIBLIOGRAFIA

- García Canclini, Nestor, **Culturas híbridas. Estratégias para entrar y salir de la modernidad**, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Barbash, Shepard, **Oaxacan Woodcarving. The Magic in the Trees**, San Francisco, Chronicle Books, 1973.
- Good Eshelman, Catherine, **Haciendo la lucha, Arte y comercio nahuas de Guerrero**, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Gornsen, Jutta, **Das Kunsthandwerk in Mexiko als regionaler Entwicklungsfaktor unter dem Einfluß des Tourismus**, Saarbrücken, Fort Lauderdale, Breitenbach, 1985.
- Littlefield, Alice, "The Expansion of Capitalist Relations of Production in Mexican Crafts", **The Journal of Peasant Studies**, Vol. 6, No. 4, pp. 472-488, 1979.
- Marín de Paalen, Isabel, **Etno-artesanías y Arte Popular**, México-Buenos Aires, Hermes Editorial, 1974.
- Novelo, Victoria, **Artesanías y Capitalismo en México**, México, 1976.
- Papousek, Dick, **Alfareros-Campesinos Mazahuas. Situación de estímulo y procesos de adaptación en la región mazahua de México**, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1982.

- Papousek, Dick, "Productie en verhandeling van artesanías in México", **Campesinos Kleine boeren in Larijns-Amerika, vanaf 1520**, Amsterdam, Thela Publishers, 1993.
- Papousek, Dick, "The Production of Meaning in Mexican Popular Culture", **The Legacy of the Disinherited, Popular Culture in Latin Americañ Modernity, Globalization, Hybridity and Authenticity**, Amsterdam, CEDLA, 1996.
- Turok, Marta, "Artesanos y recursos naturales: problemas y soluciones, **La Jornada (Ecológica)**, México, No. 49, pp. 2-3, 1996.